

El bastón de mando del Emperador Agustín de Iturbide

Historiadora María Hernández Ramírez

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA-INAH
merami55@hotmail.com



Peregrinación a Guadalupe, vista desde un cerro, Zimapán, Hidalgo, diciembre 2003, ©Leonardo Vega Flores.

Al inicio del siglo XX, los *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía* insertaron en sus páginas la nota de que se había puesto en exhibición un bastón que había pertenecido al consumidor de nuestra independencia y primer emperador de México, Agustín de Iturbide. Este objeto, que se dijo ser de carey con puño de topacio y cerco de perlas, había sido encontrado en una pieza del entresuelo del Museo y a partir de entonces sería puesto en exhibición y podría ser admirado por el público que lo visitaba. No obstante que la noticia fue dada de este modo, su archivo guardaba la versión completa respecto al historial de tan valioso bastón, y que es como sigue. Francisco del Paso y Troncoso, quien en esa época fungía como director del Museo con misión en Europa, desde agosto de 1892 había dejado cerradas con llave unas piezas del entresuelo del edificio ubicado en la calle de Moneda número 16 y cuando habían transcurrido 10 años, el director interino, señor Alfredo Chavero, ordenó que fueran abiertas, por lo cual el señor Jesús Galindo y Villa, que se desempeñaba como Ayudante de Historia y Arqueología, acudió a pedir a la señora hermana del señor del Paso, que nombrara a alguien para que presenciara la apertura y el inventario que con ese motivo se realizarían.

La señora del Paso se negó a nombrar a persona alguna y a entregar las llaves, asegurando que en esas piezas no existían objetos de su hermano, ya que por disposición expresa de él, en 10 años ella las había abierto dos veces para sacar libros y otros objetos propiedad del señor del Paso. En vista de lo anterior, el señor Galindo y Villa, el Conserje Luis G. Corona y el Escribiente Auxiliar de la Secretaría del Museo, señor Emilio Cruz, procedieron a mandar romper la cerradura de la puerta y a formar el inventario respectivo, en el cual se enlistó el referido bastón junto con algunos artículos fotográficos, una mesa, tres planos, varias piezas arqueológicas, papelería y documentos de archivo del Museo, además de diversos manuscritos.¹

Si hasta aquí conocemos que cuando el bastón fue puesto en exhibición había sido encontrado en una de las piezas del entresuelo, aún queda por aclarar la manera en que llegó al Museo y que es como sigue. En mayo de 1887, el doctor Jesús Sánchez, director del Museo Nacional había expresado su interés por reunir todos los objetos y documentos que tuvieran utilidad para los estudios de la historia patria, y formar con ellos una sección especial.²

Por ello se dirigió al Ayuntamiento de la Ciudad solicitando una cruz vidriada que se había quitado hacía poco tiempo de la arquería del Colegio de Belem, así como el retrato de Pedro del Villar Santibáñez, ubicado en la escalera del mismo edificio, dos planos, uno de la Ciudad de México y otro del desagüe del Valle, que estaban en un pasillo de las oficinas dependientes del Ayuntamiento. En esa ocasión el Secretario del mismo, señor Juan Bibriesca opinó que a esos objetos podrían agregarse las planchas de cobre grabadas a fines del siglo XVIII con las cuales se habían hecho los planos de la Ciudad de México junto con uno de ellos, el levantado por Diego García Conde en 1793.

Unos meses antes, en enero del mismo año, el Cabildo había aprobado remitir al Museo Nacional una vara de medir con su caja de fierro con la leyenda «Año de 1759», una caja con dos medidas de cobre para líquidos; otra también con dos medidas de cobre para aceite y un marco de 36 libras. Se dijo que la vara se hallaba en la Secretaría del Ayuntamiento desde hacía varios años y las medidas y pesas habían sido remitidas en 1885, por el Administrador de Fiel Contraste, y que todos ellos habían sido modelos o patrones remitidos de la Ciudad de Burgos.³

Asimismo, los regidores mencionaron que también se encontraba en el Archivo del Ayuntamiento el bastón del general Agustín de Iturbide, hecho de carey con puño de topacio y cerco de perlas, con su autenticidad acreditada en el expediente formado específicamente. Que también se hallaba la caja de guerra que sirvió para llamar a la tropa para la proclamación del Plan de Iguala y la papelería del Cuerpo de que fue coronel Agustín de Iturbide, piezas remitidas al Ayuntamiento el 13 de septiembre de 1861 por el señor Juan José Baz, a la sazón Gobernador del Distrito. Se dijo entonces que esos objetos debían estar en el Museo Nacional como recuerdos históricos y antigüedades que no necesitaban demostración. El Cabildo del 7 de enero de 1887 aprobó que tales piezas fueran remitidas a dicho Museo, junto con copia autorizada de los expedientes respectivos.

Pero ¿cómo había obtenido el Ayuntamiento el bastón que nos ocupa? El expediente formado con todo cuidado nos esclarece su procedencia. En el cabildo celebrado el 23 de julio de 1858, el señor Ortega, uno de los regidores, manifestó que se había enterado de que el bastón que había usado el general Agustín de Iturbide se hallaba

empeñado en el Monte de Piedad y que saldría a remate. Que esa alhaja debía conservarla el Ayuntamiento en su poder debido a que era histórica, puesto que había pertenecido a una persona a quien México le debía mucho. Él mismo propuso que se nombrara una comisión para que se encargara de hacer la compra. Y los asistentes al cabildo de esa fecha, que fueron los regidores Carballeda, Anzorena, Reyes, Gómez de la Cortina, Badillo, Barreiro, Castañeda y Nájera, Armijo, Pérez Palacios, Morán, Piña, Tornel y Garay, aprobaron la moción.⁴

Enseguida los regidores Aniceto Ortega y Luis Barreiro fueron comisionados para comprar la alhaja, probar su autenticidad y recabar la autorización del gasto extraordinario ante el Gobierno del Distrito, así como para formar un acta especial en que constara todo lo relativo a este asunto. Al finalizar el cabildo los comisionados se dirigieron primero al Gobernador del Distrito, quien de inmediato dio su aprobación para el gasto. Después se presentaron ante el señor Antonio Laspita, director del Sacro y Nacional Monte de Piedad de Ánimas, hombre que en su época era estimado como «notoriamente veraz y circunspecto», además de que se le respetaba por su conocimiento de alhajas, sobre todo aquellas pertenecientes a personas notables de la Capital, pues hacía muchos años que era empleado de aquel establecimiento, donde se consideraba que conocían la historia y procedencia de un gran número de joyas mexicanas con los nombres de los artífices que las hicieron y los dueños a quienes habían pertenecido.

El señor Laspita informó a los comisionados que el bastón que solicitaba comprar el Ayuntamiento había pertenecido efectivamente al «Libertador de México Agustín de Iturbide», lo que podría certificar si era necesario, porque él había conocido al artífice que lo había hecho, que había sido el distinguido platero don Rafael Castro, en cuyo obrador él lo había tenido en sus manos antes de que fuera entregado al señor Iturbide. Que el topacio que formaba su empuñadura había sido traído como una curiosidad a la Nueva España por el Mariscal de Castilla. Laspita manifestó también que existía otro bastón de igual forma, aunque de mejores materiales, perteneciente al ex presidente Ignacio Comonfort, pero que se trataba de una imitación. Esta afirmación nos permite conocer que en esa época se sabía de la existencia de dos bastones, si no idénticos,

sí al menos muy parecidos, el «verdadero» u original que había pertenecido a Agustín de Iturbide, y otro, «una copia» a Ignacio Comonfort, presidente de la República Mexicana que hacia sólo unos meses había dejado de serlo.

Volviendo a los quehaceres de los comisionados, después de recabar la versión del director del Monte de Piedad, se dirigieron al señor Cirilo Pérez, apoderado de la señora viuda del general Luis G. Vieyra, último poseedor del bastón y por cuyo encargo lo había empeñado. Pérez afirmaba que como ya había pasado el tiempo de la refrenda y no se había cubierto la «homona», la alhaja debía ser vendida y que lo único que él quería era obtener alguna ventaja en favor de la familia del difunto general Vieyra, y al conocer que el Ayuntamiento quería hacer la compra, admitió venderlo en \$140.00, cifra que los comisionados consideraron correspondiente al valor intrínseco del bastón, «aun sin atender a sus otras y principales circunstancias que lo hacen de un precio inestimable».⁵

Con el fin de demostrar su solidaridad con la Ciudad, así como su respeto a la memoria del «ilustre caudillo de nuestra independencia», los señores Antonio Laspita, Antonio Villamil y Vicente Iturbide contribuyeron con un peso cada uno, de manera que el gasto erogado por el Ayuntamiento fue de 137.00 pesos. En cabildo se dijo que los certificados que se adjuntaban constituían auténticas suficientes, y que deseaban que el bastón, considerado como una verdadera alhaja, se conservara para siempre en el Ayuntamiento, de donde saldría sólo el día 27 de septiembre de cada año, a ser empuñado por el Jefe de la Nación «cuando éste sea digno de llevarla porque haya dado paz y estabilidad a su patria como Iturbide supo darle gloria y libertad».

Al enviar el expediente a las oficinas de Hacienda para que el contador tomara razón de la operación, se insertó un documento dirigido al Secretario Vicente Riva Palacio, firmado por Luis Barreiro y Aniceto Ortega, en donde expusieron los motivos por los que era importante conservar el mencionado bastón, el cual era comparado con las armaduras del Cid, los muebles y utensilios de Luis XIV, la piedra en que se subían los reyes de Escocia el día de su coronación, la silla de montar de Enrique V, así como la espada que cortó la cabeza de Ana Bolena.

También fueron insertadas las auténticas, una de las cuales fue de un pariente (sobrino) del emperador, José R. Malo, ex gobernador del Distrito de México; otra del director del Monte de Piedad; otra fue la firmada por el general de Brigada Ignacio Sierra y Rosso, quien ostentándose como Ministro del Supremo Tribunal de Guerra y Marina y Presidente de la Sociedad de Beneficencia de la Niñez Desvalida certificaba haber visto el bastón en manos de su dueño, Agustín de Iturbide. Una certificación más que quedó en el expediente fue la que hizo Mariano Jesús de Campos, Teniente Coronel de Caballería Permanente, quien con palabra de honor afirmó que el bastón había sido usado por Iturbide.

Casi 30 años después de esas diligencias, a principios de enero de 1887, el doctor Jesús Sánchez, director del Museo Nacional, firmó el recibo por las piezas procedentes del Ayuntamiento, que eran: una caja con dos medidas de cobre para líquidos y una igual para aceite, un marco de 36 libras, el multicitado bastón que fue del general Agustín

de Iturbide, una caja de guerra y una papelerera. Aunque en este recibo no se incluyó la vara de medir con su caja de fierro, como se verá después, hoy el Museo Nacional de Historia (MNH) conserva ésta y los objetos que acabamos de referir, excepto el marco de 36 libras del cual no encontramos referencia por ahora en el Museo.

Por otra parte cabe mencionar que cuando el Ayuntamiento compró el bastón de Iturbide acababa de transcurrir la revolución de Ayutla, de la cual Ignacio Comonfort fue personaje distinguido, y que siendo ya presidente, fue mandada a hacer para él una copia del bastón que nos ocupa. Distante estaba aún la fecha en que la viuda de un nieto suyo acudiría al antiguo Museo a ofrecer un amplio lote de piezas de uso personal del ex presidente, y es lamentable que entre ellas no se haya incluido la copia del bastón.

Y a partir de que el bastón de Iturbide fue encontrado en una de las piezas del entresuelo en el edificio del antiguo Museo, no ha dejado de estar a la vista del público, toda vez que desde entonces ha permanecido en exhibición permanente, tanto en aquel museo como en el Nacional de Historia. Conviene destacar que, en una asesoría obtenida de los peritos valuadores del Nacional Monte de Piedad en las postrimerías del siglo que apenas concluyó, se reconoció la excelente manufactura y materiales de este bastón, cuyo cuerpo fue hecho de carey decorado con oro y perlas, así como un topacio de magnífica talla en su empuñadura. Igualmente hay que señalar que su empuñadura recta y no curva nos habla de un bastón de mando, el cual es muestra del sincretismo de usos coloniales y prácticas aborígenes, ya que a los virreyes les era entregado un bastón que simbolizaba la prolongación de la autoridad real representada por el cetro, mientras que los dignatarios de la época prehispánica portaban una insignia de mando semejante.

Hoy, cuando ha transcurrido casi un siglo y medio de que los regidores del Ayuntamiento se ocuparon de conservar el bastón de Iturbide, gracias a nuestros archivos históricos pudimos conocer que esta pieza llegó al antiguo Museo motivada por un traslado, la procedencia de sus materiales y el nombre de su artifice, datos relevantes en la historia de las colecciones de todo museo. Además, este traslado fue de los primeros con que el Ayuntamiento de la Ciudad dotó al antiguo Museo de piezas históricas, ya que hay otros objetos que de allí proceden, como la importante colección de retratos de virreyes o las varas de mando que conserva y exhibe el MNH.

Por último, nos referiremos a las piezas mencionadas alrededor del bastón de Iturbide. De la cruz vidriada y el marco de 36 libras, carecemos de la referencia que nos permita conocer si llegaron al Museo; de la papelerera podemos suponer que se trata del escritorio conocido en el MNH como de Iturbide⁶; el retrato de Pedro del Villar Santibáñez, se encuentra en el mismo museo⁷; de las planchas de cobre grabadas a fines del siglo XVIII, correspondientes a los planos de la Ciudad de México, de los cuales se enviaría al Museo el levantado por Diego García Conde en 1793, diremos que desconocemos si entraron al Museo, mientras que del plano sí se conserva uno hecho por ese autor⁸; el MNH también posee un Plano del Desagüe del Valle de México⁹; la vara de medir, más conocida como

«Padrón de la Nobilísima Ciudad de México», se halla en la Curaduría de Tecnología y Armas¹⁰, así como las cajas con dos medidas de cobre, una para líquidos y otra para aceite¹¹ y la Caja de Guerra hoy forman parte del acervo del MNH.¹² Conviene aclarar que aunque un documento del archivo refiere al bastón de Iturbide dentro de una caja de vidrio¹³, ignoramos el paradero de ésta.

Notas:

¹ Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología (en adelante AHMNA), Vol. 11, exp. 11

² AHMNA, Vol. 9, exp. 5

³ *Ibidem*.

⁴ Archivo Histórico del Ayuntamiento de México, Archivo Histórico de la Ciudad de México, Historia, Vol. 2257, exp. 240

⁵ *Ibidem*.

⁶ Curaduría de Mobiliario y Enseres Domésticos, número de inventario 10-155183; este escritorio se exhibe actualmente en la Sala de Estar del Alcázar.

⁷ Curaduría de Pintura, número de inventario 10-89286 y 10-230163. Véase Ciancas, María Esther, Meyer, Bárbara, *La pintura de retrato colonial (siglos XVI-XVIII)*, 1ª edición México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Museo Nacional de Historia, 1994, p. 158.

⁸ Curaduría de Enseñas y Documentos. Plano de la Ciudad de México levantado por Diego García Conde en 1793.

⁹ Curaduría de Enseñas y Documentos. Plano del Desagüe del Valle de México (Huehuetoca).

¹⁰ Curaduría de Tecnología y Armas, número de inventario 10-236332. Véase Colunga Hernández, Ma. de los Ángeles, et. al., *Uso y arte de los metales en México* México, Museo Nacional de Historia, 1992, p. 11.

¹¹ Curaduría de Tecnología y Armas.

¹² La Caja de Guerra o Tambor Militar se encuentra en exhibición permanente y corresponde a la Curaduría de Mobiliario y Enseres Domésticos, con el número de inventario 10-235437.

¹³ AHMNA, Vol. 11, exp. 11.



El equipo en el trabajo de campo: Claudia Corona, Laura Corona y Leonardo Vega, Guadalupe, Hidalgo, 12 de diciembre 2002, ©Leonardo Vega Flores.